# EL GRANO DE ARENA

Nº 428 – 24 DE DICIEMBRE DE 2007




# ¡Feliz Navidad!

## Número especial

**LA NAVIDAD CRISTIANA Y LA NAVIDAD CONSUMISTA.** "El mundo está organizado como un restaurante exclusivo... Los que producen los alimentos no tienen dinero para pagar la consumición.
Es la pobreza de muchos la que ha hecho y hace posible la riqueza de pocos, dentro de cada país y en escala universal. El hambre de muchos es hermana siamesa del despilfarro de pocos, y uno se pregunta: ¿en que supermercado han comprado esos pocos el mundo?". (Eduardo Galeano)
**HOMBRE NUEVO** .- León Felipe
**LA RELIGIÓN, ¿ASUNTO PÚBLICO O PRIVADO?.-** Desde que en el mundo hay religiones, jamás el hecho religioso ha sido un asunto estrictamente privado. La historia así lo demuestra. Y cualquier manual de sociología de la religión lo explica con argumentos serios y abundantes.
**ROMANCE DEL NACIMIENTO** .- San Juan de la Cruz
**FELIZ NAVIDAD** Navidad significa nacimiento. La fe cristiana celebra el 25 de Diciembre la irrupción de Dios entre la familia humana, en la persona de Jesús. "En el seno de María Dios se hizo hombre; en la carpintería de José Dios se hizo clase", proclama el poema de Don Pedro Casaldáliga**.**
**NADIE FUE AYER.-** León Felipe
**LA FÁCIL Y DIFÍCIL NAVIDAD** Es cosa buena celebrar la vida que comienza. Aun con todas las dudas que plantea al recién nacido y a la comunidad que lo acoge, la alegría está justificada. De ahí, la intuición certera de rodear de celebraciones el nacimiento de Jesús en la liturgia y en la vida real.
**SERVIR.-** Rabindranath Tagore
**NAVIDAD EN LA PUNA** Navidad en la Puna. Navidad en Belén. Nochebuena de los Collas. Nochebuena en Israel. La tierra donde nació Jesús debía ser muy parecida a la Puna. Al menos, nos gustaría que fuese así. Ustedes dirán.
**NOCHEBUENA**.- Amado Nervo
**EL PESAR DE LOS PESARES** Promesa de los políticos, razón de los tecnócratas, fantasía de los desamparados, el tercer mundo se convertirá en primer mundo, será rico culto y feliz, si se porta bien y si hace lo que le mandan sin chistar ni poner peros, un destino de prosperidad recompensara la buena conducta de los muertos de hambre, en el capitulo final de esta tele llorona historia
**ANOCHE CUANDO DORMÍA** .- Antonio Machado
**HACER RENACER LA NAVIDAD** En esta Navidad no quiero ese pavoroso intercambio de productos entre manos que no se abren en solidaridad, con pasión y cariño sin vergüenza

***

## LA NAVIDAD CRISTIANA Y LA NAVIDAD CONSUMISTA

Arnaldo Zenteno S.J.

En contraste con las Niñas y Niños que en la carretera de Masaya (Nicaragua) están en los semáforos pidiendo reales hasta las 10 u 11 de la noche, están todas las luces de los grandes hoteles y restoranes de lujo. Vivimos dentro del torbellino comercial de las compras y más compras, de los regalos y más regalos. Es el torbellino Consumista que tiene su dios y sus ídolos: Santa Claus y el dinero. Tiene tambié sus Santuarios: los grandes centros comerciales. Y todo esto en nombre o con el pretexto de la Navidad. Esta navidad comercial es buena noticia para los que tienen dinero, para los comerciantes, para los que reciben costosos regalos, para los Medios de Comunicación que rebosan de anuncios y más anuncios muy bien pagados.
Bueno de esa Mesa rica también caen algunas migajas - como caían de la mesa del Epulón que critica el Evangelio. Migajas para los pequeños

comerciantes, para los taxistas que hacen su agosto en diciembre, y para las Niñas y Niños pobres que reciben como gran cosa, un juguetito. Sin duda hay sus excepciones, hay gente que tiene dinero, que son justos en su trabajo y pago de salarios, y que comparte con buena voluntad unos regalos para las Niñas y Niños desamparados. También hay gente de clase media y gente pobre que comparte con los más pobres. Hay excepciones, pero en general el torbellino comercial y la competencia de regalos, nada tiene que ver con la Navidad Cristiana.

Veamos algunos contrastes o mejor dicho contradicciones.

Jesús es la Buena Noticia de Dios para los Pobres a los que se anuncia la gran alegría del Nacimiento del Salvador. La navidad comercial es buena noticia para los ricos que ponen su salvación en el dinero y en el poder. No es buena noticia para los pobres. En la Navidad Cristiana el primer anuncio es a los Pastores Pobres. En la Navidad Comercial el primer y principal anuncio es para los que tienen dinero.

Jesús nace pobre y entre los pobres rodeado del amor y cariño de María y José. Jesús al nacer no tiene casa. En la navidad comercial, el que nace, renace y se multiplica es el dinero para comprar y gastar en regalos, grandes cenas, grandes paseos.

Jesús es la Buena Noticia de Dios para la Humanidad y especialmente para los Pobres y Oprimidos. La navidad comercial puede tener imágenes de Jesús en sus centros comerciales, pero su dios es Santa Claus con su risa hueca.

En el centro de la Navidad Cristiana están la Justicia, el Consuelo de Dios y la verdadera Paz. En el centro está Jesús.

En la navidad comercial y en el desenfreno consumista, no está Jesús en el Centro. Y en ese mundo domina, campea la injusticia. El consuelo que ofrece al pueblo es propaganda comercial, el que los pobres puedan ver los aparadores o se frustren más por no poder comprar buenos regalos. El consuelo del mundo neoliberal son palabras, palabrería: nos irá mejor con el TLC. La felicidad está en los buenos regalos. Y también están las promesas politiqueras de que nuestra Nicaragua será mejor cuando ellos gobiernos y se satisfarán las necesidades y sueños del pueblo. ¿Cuántos políticos electores, son Santa Claus con otro disfraz?

Y la Paz ¿ cómo puede haber Paz sin justicia? Para Bush, como antes para Reagan y mucho más antes, para los conquistadores y todavía más antes, para el imperio romano que dominaba en tiempo de Jesús, la paz, su paz es impuesta por la guerra. La paz es la sujeción, el dominio y todo el poder.

La Paz que trae Jesús a todas las Mujeres y Hombres de buena voluntad, es la paz de la verdadera fraternidad, de una vida humana íntegra. Es la paz fruto de la Justicia y del Amor. Es la Paz en que se respeta a los más pobres y oprimidos y en la que tienen un lugar especial los Niños y Niñas hoy tan abandonados.

Jesús mismo fue emigrante, con María y José. Y cómo celebran la Navidad tantos Nicas emigrantes en Costa Rica o rumbo a Estados Unidos.

La Navidad es recibir a Jesús con su vida, su mensaje con su clamor por la Justicia y su Mandamiento del Amor. Y esta Navidad, está ocultada y como dice Don Pedro Casaldáliga: Santa Claus se ha robado del pesebre a Jesús. Sí se lo ha robado de muchos corazones, y en su lugar ha puesto al dios dinero, al consumismo. Y en lugar del sueño de Jesús, el Reino de Dios, una vida más humana y más justa, en su lugar está el comprar y comprar, tener y tener más. En lugar de la fiesta cristiana, de la alegría en Jesús, la fiesta se mide por la abundancia de comidas, de bebidas y regalos. Y allí ¿ dónde quedó Jesús? ¿Cómo lo haremos presente en verdad en esta Navidad? ¿Cómo contribuimos a que sea Buena Noticia para los Pobres?

Comunidades Eclesiales de Base (CEB) de Nicaragua

**HOMBRE NUEVO**

León Felipe

Todos andan buscando
una paloma por el mundo,
y nadie la encuentra.

Pero, ¿qué paloma es la que buscan?
Es una paloma blanca que lleva en el pico
el último rayo amoroso de luz
que queda sobre la tierra.
La paloma que andan buscando
es aquélla que una vez se le posó en la cabeza
a un pobre Nazareno en el Jordán.

Aquello sí que fue un buen juego de
prestidigitación:
un hombre sencillo entra a bañarse en el Jordán,
se le posa una paloma blanca sobre la cabeza,




y sale de las aguas...
convertido en el Hijo de la Luz...
en el Hijo de Dios...
en el Hijo del Hombre.
Y aquel juego se hizo sin trucos y sin trampas...

Por eso fue un milagro:
¡¡El gran Milagro del Mundo!!
Desde entonces el hombre vale más.
Y desde entonces, todos andan buscando esa paloma,
para que se haga otra vez el Milagro:
¡Y el hombre valga más!

**LA RELIGIÓN, ¿ASUNTO PÚBLICO O PRIVADO?**

José M. Castillo*

Desde que en el mundo hay religiones, jamás el hecho religioso ha sido un asunto estrictamente privado. La historia así lo demuestra. Y cualquier manual de sociología de la religión lo explica con argumentos serios y abundantes.

Lo que pasa es que desde la segunda mitad del s. XVIII, con motivo de la Ilustración, la Revolución y las convulsiones políticas y sociales que después se han sucedido hasta hoy, no resulta fácil hablar con precisión de "lo público" y "lo privado" en lo que se refiere a la religión y su presencia en la sociedad moderna. Y más cuando se ponen a hablar de este asunto los ciudadanos de un Estado no confesional y en una cultura que es cada día más laica y más plural. ¿Qué decir de todo esto?

Es evidente que las creencias religiosas son asunto de conciencia. En ese sentido, la religión pertenece a lo estrictamente privado. Además, las creencias religiosas se refieren a Dios, es decir, a algo que no es de "este mundo". En esto se basan los que defienden la privacidad de la religión. Si los que defienden tal privacidad, lo que en realidad quieren defender es que efectivamente la religión se mantenga en su ámbito propio, que es la conciencia, y en su relación auténtica con el Dios que trasciende las cosas de "este mundo", en ese supuesto creo que debemos estar de acuerdo con quienes piensan que la religión es asunto privado.

Pero ocurre (y siempre ha ocurrido) que los creyentes suelen manifestar sus creencias públicamente. En parte porque muchos sentimientos privados tienden a expresarse en público. Esto pasa con los creyentes, los enamorados, los aficionados, los apasionados con lo que sea y en lo que sea. En el caso de la religión sucede además que los creyentes no suelen mantener sus creencias aisladas, sino que suelen organizarse en instituciones públicas, con sus dirigentes y sus consiguientes intereses. Porque, como es bien sabido, Dios "no es evidente", pero está demostrado que "es bastante útil". Es útil para dar esperanza y sentido a la vida de la gente. Pero también lo es para legitimar el poder de los que representan a la divinidad. Quienes detentan semejante representación, mandan en nombre de Dios, cosa que impresiona mucho. Por eso el "argumento-Dios" es eficaz para someter a la gente, conseguir privilegios, sacar dinero, meter miedo, alcanzar cargos, y tantas otras cosas.

Ahora bien, desde el momento en que ocurre esto, la confusión está servida. Porque es humano y comprensible que la institución religiosa, sus mandatarios y creyentes tiendan a arrimarse al sol que más calienta. Cuando había monarcas absolutos, las religiones procuraban mantener con ellos las mejores relaciones posibles. Y cuando los monarcas absolutos dejaron de serlo y empezaron a ser monarcas constitucionales, las gentes religiosas ya no encontraron su mejor cobijo en la monarquía, sino en la derecha política.

Así, la religión aseguraba sus intereses. Y la derecha los suyos. Y así también se organizó la gran confusión. Porque a partir de entonces resulta extremadamente complicado saber si los defensores de la religión defienden a Dios o lo que en realidad defienden son los intereses de la derecha política. Se comprende que haya quienes pretenden que la religión se esté quieta, en la intimidad de las conciencias y en el secreto de las sacristías. ¿Es ésa la mejor solución? Los cristianos tenemos el ejemplo de Jesús.

Este judío singular vivió en un país dominado por la gran potencia de aquel tiempo, el Imperio romano. Sin embargo, si nos atenemos a lo que dicen los evangelios, Jesús no denunció la tiranía de Pilatos ni la desvergüenza de Herodes. ¿Quiere decir esto que Jesús fue cobarde o se hizo cómplice de aquella situación? Jesús fue derecho al fondo del problema. No pretendió derrocar a un poder para poner a otro. Ni aduló a los romanos ni se puso de parte de los revolucionarios.

No necesitaba ni de unos ni de otros. Como tampoco necesitó templo. Ni funcionarios del templo. Ni dinero para costear el templo y a sus funcionarios. Por eso fue tan soberanamente libre, ante todos los poderes, para aliviar el sufrimiento de enfermos, pobres, pecadores, extranjeros y excluidos. Y para hacer más felices

a todos los seres humanos. Jesús vio claramente que para organizar y sostener una religión no tenía más remedio que aliarse con los poderes de este mundo, los que estuvieran más dispuestos a ayudarle. Pero cuando lo que se pretende es estar cerca de los últimos de este mundo, la cercanía al poder, aunque parezca el poder más religioso, es un estorbo. Porque el poder, antes o después, pasa factura. Con lo que bien puede ocurrir que la religión termine sirviendo más al poder que a los que sufren.

Mal futuro tienen las religiones y sus obispos, imanes y mandarines si, para dar sentido a la vida de la gente y aliviar sus penas, se empeñan en seguir apegadas a poderes políticos y económicos. Por ese camino han podido engañar a la gente durante siglos. Ya no es posible seguir por ahí. Por una razón que no nos atrevemos a aceptar. Dios no puede estar de acuerdo con lo que divide y enfrenta, con lo que deshumaniza y genera dolor. Dios sólo puede estar en aquello en lo que todos los humanos coincidimos. Por eso el Dios de Jesús se despojó de su rango, renunció a todo poder y a toda dignidad. Y se hizo como uno de tantos (Fil 2, 7), fundido con el dolor de los más desgraciados (Mt 25, 31-46).

Sólo si la religión echa por ese camino quedará claro qué es "lo público" y "lo privado" de la religión. En cualquier caso, lo que no admite duda es que por el camino, que han emprendido nuestros obispos, la confusión será cada día más grande. Y mayor aún la fractura entre los ciudadanos. El peor servicio que la religión puede hacernos a todos.

*Teólogo

**ROMANCE DEL NACIMIENTO**

San Juan de la Cruz

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía,

abrazado con su esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la graciosa Madre
en su pesebre ponía,

entre unos animales
que a la sazón allí había,
los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,

festejando el desposorio
que entre tales dos había,
pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,

que eran joyas que la esposa
al desposorio traía,
y la Madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía:

el llanto del hombre en Dios,
y en el hombre la alegría,
lo cual del uno y del otro
tan ajeno ser solía.

**FELIZ NAVIDAD**

Frei Betto*

Navidad significa nacimiento. La fe cristiana celebra el 25 de Diciembre la irrupción de Dios entre la familia humana, en la persona de Jesús. "En el seno de María Dios se hizo hombre; en la carpintería de José Dios se hizo clase", proclama el poema de Don Pedro Casaldáliga.

En la Palestina del siglo 1º, dominada por el imperialismo romano, sucedió un hecho inusitado: el primo de Juan Bautista, que fue apresado y asesinado por denunciar la corrupción de los gobernantes, se manifestó como el Mesías anunciado por los profetas y esperado por el pueblo de Israel. Pero no todos fueron capaces de identificar al Dios-hecho-hombre en la figura de Jesús. Los prejuicios estaban muy arraigados. "¿Cómo puede salir algo bueno de Nazaret?", preguntó Natanael (Juan 1, 46). Ante los ojos de los fariseos el Mesías debería llegar revestido de gloria, tan poderoso como David y envuelto en el esplendor de Salomón.

Para indignación de los bienpensantes, los pobres identificaron la Presencia Divina en aquel joven que recorría la Galilea rodeado de pescadores y pobladores, sin ni siquiera una piedra donde reclinar la cabeza, lleno de compasión para con las prostitutas y los pecadores, y riguroso con los ricos y poderosos.

De la naturaleza divina de Jesús emanaba vida, el don mayor de Dios (Juan 10,10). Jesús no se predicaba a sí mismo sino a la vida. Hoy nosotros, cristianos, predicamos a Jesús y no siempre defendemos la vida en su radicalidad. Hay cristianos que apoyan el asesinato de delincuentes, la pena de muerte, la esclavitud de los campesinos y el exterminio de los niños de la calle. El Evangelio demuestra que todo cuanto produce muerte -opresión, legalismo, enfermedad, desamor, injusticia- era objeto de

severa crítica de parte de Jesús. El dulce Jesús dedicado a la reconciliación entre quien ostenta la riqueza y quien busca comida en la basura, sólo existe en la imaginación de aquellos que ignoran la paz como hija de la justicia.

Navidad no es época de dar y recibir regalos. Es época de darse y de hacerse presente. El consumismo neoliberal pretende sustituir la figura de Jesús por el mito de Papá Noel, menos incómodo para sus propósitos. Celebrar el nacimiento de Jesús es, al menos, renacer con Él, abandonar las actitudes que producen indiferencia, congoja y sufrimiento, y comprometerse en la lucha por la vida: el combate contra el hambre, la conquista del derecho de ciudadanía, el perfeccionamiento de la democracia.

Navidad va desde lo más íntimo del corazón humano -librarse de resentimientos, impulsos vengativos, fantasías funestas- hasta el más inclusivo proyecto social, de construir una convivencia política en la cual la vida sea económicamente accesible a todos sin excepción. Hacerse Navidad en Cristo es dejar morir al hombre y a la mujer viejos y resurgir el hombre y la mujer nuevos que hacen del amor la materia -primera y última- de todo programa centrado en el advenimiento de nuevas relaciones, personales y sociales.

*Teólogo brasileño

**NADIE FUE AYER**

León Felipe

Nadie fue ayer
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

**LA FÁCIL Y DIFÍCIL NAVIDAD**

Jon Sobrino*

Es cosa buena celebrar la vida que comienza. Aun con todas las dudas que plantea al recién nacido y a la comunidad que lo acoge, la alegría está justificada. De ahí, la intuición certera de rodear de celebraciones el nacimiento de Jesús en la liturgia y en la vida real. Y por cierto, dicho con humor, por mucho que se empeñen los liturgistas, el nacimiento de Jesús es una fiesta más "naturalmente" alegre que su resurrección. Y es que la "resurrección" es plenitud de vida más allá de la historia, pero nadie la ha experimentado. La "navidad", sin embargo, es, desde siempre, vida y ternura -dolor también a veces- que todos hemos experimentado.

Por eso el que a un tal José y a una tal María les naciera un niño no necesita explicación, provoca alegría y mueve a la celebración. Es el eterno milagro de la vida. Nace un ser humano, abierto a amar y a pensar, a comprometerse y a crear, a sufrir y a gozar. Aunque también será tentado a cerrarse en sí mismo, y a renegar de lo humano. Todos entendemos esto.

Celebrar navidad, celebrar la vida un 24 de diciembre debiera ser, pues, cosa fácil, pero no lo es sin más. Los seres humanos podemos estropearlo todo, aun lo más profundo y bello, y lo hacemos. Dos cosas estropean la navidad en nuestros días.

La primera es -como siempre- el dinero. El consumismo nos pone en el centro de la navidad el dinero, y eso genera un dinamismo que a lo largo de la historia ha ido cambiando las formas de celebración hasta degenerarlas. Ahora veneramos a un Santa Claus -bonachón, vendedor de ilusiones infantiles, todo hay que decirlo, que alguna necesidad llena-, pero al servicio del dinero. Queda para los templos, y algunos hogares, recordar una tradición más ancestral y más humana: el nacimiento, bella idea que se le ocurrió a Francisco de Asís, enamorado de lo humano y de la ternura primordial de la vida. Hoy, para el pobre José, la pobre María y el pobre Jesús no hay lugar en los supermercados. No sabrían qué hacer en ellos, pues, en definitiva, respiran negocio, ambición del dinero -y eso creó el consumismo. Y los supermercados tampoco sabrían que hacer con ellos, pues no son símbolos que venden, no son buenos para el marketing. Y dígase algo parecido de la belleza de un árbol, su verde color, la esbeltez de su figura, atraen, pero han acabado convertidos -y a buen precio- en estante para regalos, lo que no es una idea mala, pero sin llegar a los extremos actuales.

La segunda es más grave: la crueldad humana que perdura en navidad. Es la anti-navidad. En estos años se anuncia la existencia de 42 millones de enfermos de sida -el 60% en África subsahariana, de los cuales el 75% son mujeres- y solamente el 7% tiene acceso a tratamiento. Y nada se diga de la cruel hipocresía del árbol que se enciende en la Casa Blanca. Qué nobles sentimientos evocará, a qué nobles




pensamientos dirigirá las mentes cuando en Irak han muerto decenas de miles de personas es pregunta más que cínica. No es fácil celebrar navidad. Lo dijo Monseñor Romero, en palabras memorables, en la última navidad que celebró:

Es hora de mirar hoy al Niño Jesús no en las imágenes bonitas de nuestros pesebres. Hay que buscarlo entre los niños desnutridos que se han acostado esta noche sin tener que comer, entre los pobrecitos vendedores de periódicos que dormirán arropados de diarios allá en los portales. Entre el pobrecito lustrador que tal vez se ha ganado lo necesario para llevar un regalito a su mamá o, quién sabe, el vendedor de periódicos que no logró vender los periódicos y recibirá una tremenda reprimenda de su padrastro o madrastra. ¡Qué triste es la historia de nuestros niños! Todo eso lo asume Jesús esta noche! (24 de diciembre, 1979).

Y si ese niño llegó a ser el Jesús de Nazaret que recorrió Galilea y terminó mal en Jerusalén, ¿hace eso más fácil o más difícil celebrar la navidad? Aquí el problema es más hondo, pues, sepámoslo o no, encontrarnos con ese Jesús, es enfrentarnos con nosotros mismos, qué somos, qué queremos ser, qué debemos ser -preguntas esenciales ciertamente para un creyente. Y para todo el mundo. Si navidad es la aparición de lo humano de Jesús, de lo verdaderamente humano, significa enfrentarnos a nuestro mundo con honradez, alegrarnos con sencillez de lo bueno que tenemos y avergonzarnos sin disimulo de los males que hacemos. Jesús nos confronta con nosotros mismos. ¿Es eso fácil o difícil?

Quedemos, en esta reflexión, en que la navidad es difícil y fácil. En elegir una u otra cosa está en juego nuestra fe. Con o sin lucecitas, con o sin cohetes, con o sin una buena comida -y ojalá haya luces, cohetes y comida para los pobres, y ojalá no haya exceso de carnes y licores extranjeros para los ricos- tenemos que elegir entre el gozo o el miedo que trae Jesús. En el fondo entre el gozo o el miedo que nos da ser seres humanos.

Algunos ni siquiera piensan en eso, con lo cual ya han elegido. Navidad formaría parte de la cadena de la rutina de entretenimientos con que se puede uno alejar de sí mismo y de la realidad, con que se puede superar el horror vacui, que decían los antiguos, el miedo a la soledad, al vacío. Eso es huir para que nada se nos acerque en serio, aunque el precio a pagar es vivir en lo vacío e irreal.

Para otros es la celebración de la aparición de la bondad en nuestro mundo, "Ha aparecido la benignidad de Dios entre nosotros", dice la liturgia de estos días. "Así de humano sólo puede ser Dios", dice Leonardo Boff.

¿Es fácil o es difícil celebrar la navidad? Mucho depende de nosotros.

*Teólogo de la liberación de El Salvador

**SERVIR**

Rabindranath Tagore*

"Dormía,
y soñaba
que la vida
era alegría.

Desperté,
y vi
que la vida
era servicio.

Serví,
y vi
que el servicio
era alegría

*Poeta indio

**NAVIDAD EN LA PUNA**

P. Jesús Olmedo*

Navidad en la Puna. Navidad en Belén. Nochebuena de los Collas. Nochebuena en Israel. La tierra donde nació Jesús debía ser muy parecida a la Puna. Al menos, nos gustaría que fuese así. Ustedes dirán.

En un rinconcito de la Amerindia, casi en el corazón, se encuentra enclavada la tierra de los Collas, la entrañable Pachamama de sus amores: es la Puna inmensa, solitaria, indiferente y antigua, grandiosa por su silencio. Contada y cantada por poetas y cantores, al son de erkes, quenas y charangos: "Tierra mía, ¿quién te hizo tan triste, tan grande, tan desierta y desolada?... ¡Ese viento que te sopla día a día, que hace perder tu horizonte… soy yo, que vengo de donde estoy, con los brazos abiertos para abrazarte…!"

Hace casi dos mil años, en un rinconcito de Israel, en medio del silencio y en la noche callada de Belén, "el Verbo se encarnó y puso su carpa entre nosotros". Todos te llamamos Jesús y los Collas, con mayor ternura y cariño te dicen: "Changuito Dios"

Cada año al acercarse las fechas de diciembre, el mundo entero recuerda y celebra el misterio de la Navidad. También el pueblo Colla lo hace. Casi como nadie en el mundo. Con mucha delicadeza y enorme sencillez.
Permítanme que les diga: La Navidad fue pensada para todos los hombres y mujeres de la tierra, pero muy especialmente para los pobres, los humildes y los "condenados de éste mundo"

Jesús quiso nacer pobre entre los pobres, en medio del campo y rodeado de pastores y campesinos. Así fue la primera Navidad en Belén y así es la perpetua Navidad en la Puna. En el sencillo arte de los "Pesebres" y en la vida real del pueblo Colla.

Recordemos algunos detalles y pinceladas: el Changuito Dios nació en un pesebre, en el santo suelo y acunado entre cueros de ovejas y llamas; María, la pobre de Yavé, tuvo a su hijito en la más absoluta soledad y abandono de sus vecinos y autoridades; al igual que ella, las mujeres collas en muchas ocasiones, alumbran a sus "guaguas" en la mayor soledad, con la única presencia de sus esposos y alguna vecina buena y solidaria. Casi todo sucedió como en el portal de Belén. Hasta con burritos y vaquitas cercanas y algunos pastorcitos que ofrecen queso de oveja y leche fresca.

Y también como en aquel tiempo, la Navidad de la Puna se reviste de un paisaje triste y desolador, de injusticias y desigualdades, de soledad y desesperanza. Navidades truncadas y muertes prematuras de inocentes. En ésta bendita tierra muchos niños mueren antes del primer año de vida y hay cientos de niños desnutridos.

*Prelatura territorial de Humahuaca, Jujuy, Argentina

## NOCHEBUENA

Amado Nervo

Pastores y pastoras,
abierto está el edén.
¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
cual pajarillo está.
El niño está friolento.
¡Oh noble buey,
arropa con tu aliento
al Niño Rey!

Los cantos y los vuelos
invaden la extensión,
y están de fiesta cielos
y tierra... y corazón.
Resuenan voces puras
que cantan en tropel:
Hosanna en las alturas
al Justo de Israel!

¡Pastores, en bandada
venid, venid,
a ver la anunciada
Flor de David!...

***

"Ay Pesebre navideño, pesebre del altiplano / Viento del Ande que sabes la pena del postergado / vuélvete a las cordilleras, monta tu caballo blanco / y galopa por el mundo contando lo que has mirado / Dile de ése kolla mudo que toca quena y charango / Que reza en las Navidades con los ojos y las manos / porque le faltan palabras como le sobran harapos / Sólo la flauta de caña suspira el áspero salmo / La madre dice tres veces que el Niño traiga buen año/ Y aquel torito de arcilla y aquel corderito blanco. Y junto al Niño moreno, la Virgencita de barro/ Gotas de luz en las velas, en un rincón de milagros/ Y tras el patio, el inmenso campo y cielo, cielo y campo./ Ay Pesebre Navideño, Pesebre del Altiplano."

Atahualpa Yupanqui

## EL PESAR DE LOS PESARES

Manuel Jesús López Granados

Promesa de los políticos, razón de los tecnócratas, fantasía de los desamparados, el tercer mundo se convertirá en primer mundo, será rico culto y feliz, si se porta bien y si hace lo que le mandan sin chistar ni poner peros, un destino de prosperidad recompensara la buena conducta de los muertos de hambre, en el capitulo final de esta tele llorona historia. Los sueños y las pesadillas están hechos de los mismos materiales. No podemos ser como ellos. El precario equilibrio del mundo, que rueda al borde del abismo, depende de la perpetuación de la injusticia, es necesaria la miseria de muchos para que sea posible el derroche de pocos, para que pocos sigan consumiendo de mas, muchos deben seguir consumiendo de menos, y para evitar que nadie se pase de la raya, el sistema multiplica las armas de guerra, incapaz de combatir la pobreza, combate contra los pobres, mientras nuestros dirigentes bendicen la violencia del poder.

El modo de vida americano (way of life) fundado en el privilegio del despilfarro, solo puede ser practicado por minorías dominantes, en los países dominados, en un hormiguero bien organizado, las hormigas reinas son pocas, y las hormigas obreras muchísimas, las reinas nacen con alas y pueden hacer el amor, las obreras que no vuelan ni aman, trabajan para las reinas, las hormigas policías vigilan a las obreras. La vida es algo que ocurre mientras uno esta ocupado haciendo otras cosas, decía John Lennon, en esta época signada por la confusión de los medios y los fines, no se trabaja para vivir, se vive para trabajar, unos trabajan cada vez mas porque necesitan mas de lo que consumen, y otros trabajan mas para seguir consumiendo mas de lo que necesitan.

Las ocho horas de trabajo en América latina, y especialmente en el Perú, pertenece al dominio del arte abstracto, el doble de horas de trabajo que las estadísticas no confiesan ni divulgan, es la realidad de muchísima gente que no tiene manera de esquivar el hambre, la riqueza conduce a la libertad, o multiplica el miedo a la libertad. Ser es tener dice el sistema, y la trampa consiste en que quien más tiene mas quiere, y así las personas terminan perteneciendo a las cosas y trabajando a sus ordenes, el modelo de vida de la sociedad de consumo, que hoy se impone como modelo único, en escala universal, convierte el tiempo en un recurso económico, cada vez mas escaso y mas caro, el tiempo se alquila, se vende, se invierte, pero quien pasa a ser el dueño del tiempo, el automóvil, el televisor, el video, la computadora, el teléfono celular, y otras contraseñas de la felicidad, maquinas nacidas para ganar tiempo o para pasar el tiempo. No se necesita ser sabio en economía, solo basta el sentido común para suponer que el progreso tecnológico, al multiplicar la productividad, disminuye el tiempo de trabajo, el sentido común no ha previsto sin embargo, el pánico al tiempo libre, ni las trampas del consumo, ni el poder manipulador de la publicidad, en las fabricas automatizadas hay diez obreros donde antes había mil, pero el progreso tecnológico genera desocupación, en vez de ampliar los espacios de libertad.

Las hormigas se comunican tocándose las antenas, las antenas de los televisores comunican con los centros de poder del mundo, la pantalla chica nos ofrece el afán de propiedad, el frenesí del consumo, la excitación de la competencia y la ansiedad del éxito, como los conquistadores ofrecían chucherias a los indios, la publicidad no nos cuenta, que los Estados Unidos consume actualmente, según la organización mundial de la salud, casi la mitad de las drogas tranquilizantes, debido a la cantidad de enfermos de stress, un campesino vale menos que una vaca y mas que una gallina en este nuestro país, quien planta no tiene tierra, quien tiene tierra no planta, nuestros campos se vacían, las ciudades se convierten en infiernos grandes, la modernización copiona multiplica los defectos del modelo.

Sus ciudades, estrepitosas, saturadas de humo, no tienen carriles para bicicletas, ni filtros para gases tóxicos, el aire limpio y el silencio son artículos tan raros. Los fabricantes de automóviles los hacen sin filtro para venderlos en el tercer mundo, pero para el primer mundo no, se vende gasolina sin plomo en los países desarrollados, para los demás gasolina venenosa, los automóviles tienen la libertad para vomitar plomo en nuestras ciudades subdesarrolladas, el plomo eleva el octanaje y aumenta la tasa de ganancia, el plomo daña el cerebro y el sistema nervioso, la libertad del dinero que desprecia la libertad de los demás, el derecho de contaminar es un incentivo fundamental a la inversión extranjera, casi tan importante como pagar salarios enanos, al fin y al cabo ninguno de nuestros gobernantes nos negó el derecho de respirar mierda.

La sociedad de consumo, que consume gente, obliga a la gente a consumir, mientras la televisión y el video juego imparten cursos de violencia a letrados y analfabetos, los que nada tienen pueden vivir muy lejos de los que tienen todo, pero cada DIA los espían por la pantalla chica, que ofrece el obsceno derroche de las fiestas de consumo, y a la vez enseña el arte de abrirse paso a tiros, la realidad imita a la tele, los niños de la calle practican la iniciativa privada en el delito, que es el único campo donde pueden desarrollar, sus derechos humanos se reducen a robar o morir, estos cachorros de tigre, abandonados a su suerte, salen de cacería, en cualquier esquina pegan el zarpazo y huyen, la vida acaba temprano consumida por El pegamento y otras drogas, buenas para engañar el hambre, él frió y la soledad, o cuando una bala la corta en seco.

Caminar por la calle es una actividad de alto riesgo, quedarse en casa también, quien no esta preso de la necesidad, esta preso del miedo, el estado ya no es paternalista sino policial, en esta época de la economía de mercado, las crías humanas se eliminan por hambre o frió o por un tiro, los hijos de la mano de las calles

marginales, no son útiles a la sociedad, la educación pertenece a quienes puedan pagarla, la represión se ejerce contra quienes no pueden comprarla, todo esto No ocurre donde el capitalismo falta sino donde sobra, la injusticia social y el desprecio por la vida crecen con el crecimiento de la economía egoísta, corrupta en sus tejidos mas internos, en esta civilización del capitalismo salvaje, el derecho de propiedad es mas Importante que el derecho a la vida, la gente vale menos que las cosas, resulta revelador toda la impunidad, que perdona el crimen y la tortura, el saqueo y la expoliación sufrida por nuestra gente, donde los Burócratas Corruptos del Banco Central de Reserva, se mantienen en sus puestos, y preguntamos; ¿donde está la maquina acuñadora de monedas y el pantógrafo tridimensional, que costo mas de un millón de dólares americanos a este sufrido pueblo nuestro?...

Las guerras de hoy, ocurren en las pantallas, las victimas no se oyen ni se ven, la economía de laboratorio tampoco escucha ni ve a los hambrientos, ni a la tierra arrasada, las armas de control remoto matan sin remordimientos, la tecnocracia internacional, que impone al tercer mundo sus planes de ajuste también asesina desde fuera y desde lejos. América latina Ha sido desmantelada en sus diques, que frenaban la prepotencia del dinero, los banqueros acreedores han bombardeado esas defensas, con las certeras armas de la extorsión, que militares y políticos ayudaron a derrumbarlas, dinamitándolas por dentro, así fueron cayendo las barreras de protección, el estado vendió nuestras empresas nacionales a cambio de nada o peor que nada, porque el que compra paga y obliga, la tecnocracia internacional que nos enseña a dar inyecciones en patas de palo, dice que el mercado libre es el talismán de la riqueza, ¿por qué será que los países ricos que lo predican, no lo practican? El mercado libre humilladero de los débiles, se pregona solo para el consumo de los países pobres, ningún país rico lo ha usado jamás.

El dudoso matrimonio de la oferta y la demanda, en un mercado libre que sirve al despotismo de los poderosos, castiga a los pobres y genera una economía de especulación, donde se desalienta la producción nacional, se desprestigia el trabajo, se diviniza el consumo, se habla del dólar como si fuese una persona, ¿Y como esta el dólar?..., sufrimos con la tragedia del capitalismo ajeno, lo repetimos como una farsa, (es un enano que simula ser niño) tenemos un 70 % de pobreza, las cifras confiesan pero no se arrepienten, al fin y al cabo la dignidad humana depende del cálculo de costos y beneficios, y el sacrificio del pobre no es mas que el costo social del progreso, el imperio alimenta su riqueza con la pobreza ajena y la corrupción nacional.

**ANOCHE CUANDO DORMÍA**

Antonio Machado

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusiòn!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazòn.
Di: ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusiòn!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazòn;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusiòn!,
que un sol ardiente lucía
dentro de mi corazòn.

Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusiòn!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazòn.

**HACER RENACER LA NAVIDAD**

Frei Betto

En esta Navidad no quiero ese pavoroso intercambio de productos entre manos que no se abren en solidaridad, con pasión y cariño sin vergüenza. Quiero al Niño libre en lo más íntimo de mí mismo, sembrando ternura en todos los espacios en que las piedras sofocan a las flores.

En esta Navidad no me interesan las oscilaciones de los índices financieros, ni las promesas viciadas de los políticos, ni las tarjetas postales impresas a granel, llenas de colorido y carentes de originalidad. Quiero las evocaciones más tiernas: el olor del café colado en la mañana por

mi abuela, el sonido de la campana de la iglesia, el radio Philco pregonando el jabón Eucalol mientras mi padre me miraba saltar por el patio.

No quiero las amarguras familiares que se guardan como polvo en los dobleces del alma, ni las envidias que me alienan de mí mismo, ni las ambiciones que me vuelven triste como las gallinas, que tienen alas y no vuelan. Quiero las rodillas dobladas en el atrio de la iglesia, la cabeza inclinada ante el Trascendente, la perplejidad de José ante la preñez imprevista de María.

En esta Navidad no viajaré lejos de mí mismo, en búsqueda de una tierra en la que me sienta extranjero, hablando un idioma cuyo significado se me escapa. Bucearé en lo más profundo de mi subjetividad, allí donde las palabras enmudecen y la voz de Dios se deja oír como llamado y desafío. En esta Navidad no me saturaré de castañas y nueces, panetones y carnes rojas. Ni dejaré que lo que me resta de sensatez resbale por el cuello de una bebida destilada. Pondré sobre la mesa a Dios convertido en pan e invitaré a la fiesta a los hambrientos de bienaventuranzas.

Es insoportable la avalancha desencadenada por las fiestas de fin de año. El consumo compulsivo de productos, el apetito compulsivo de comilonas, la máscara de la alegría dibujada en el rostro para encubrir el bolsillo vacío, la afluencia a los espacios de jolgorio, las carreteras atascadas, las filas interminables en los supermercados, las campanas de papel envueltas en cintas rojas de los centros comerciales, e incluso esa musiquita pícara, todo eso satura el espíritu.

¿Será ese anticlima un castigo divino a nuestra reverencia pagana a la figura de Papá Noel?

Navidad es poco a derechas y mucho al revés. En pleno trópico, nuestro mimetismo recubre de nieve de algodón el árbol de lucecitas intermitentes. Y devoramos castañas, nueces, avellanas y almendras, cuando la salud pide legumbres y ensaladas.

Ya que el espíritu arde de sed de aquella Agua Viva del pozo de Jacob (Juan 4), se ahoga el cuerpo en alcohol y gorduras. La gula de Dios busca en vano saciarse en el hecho de hartarse en la mesa.

Tal vez sea en Navidad cuando se notan más nuestras carencias. Damos regalos sin darnos, recibimos sin acoger, saludamos sin perdonar, abrazamos sin afecto, damos a la mercancía un valor que no siempre reconocemos en las personas. En lo profundo de nosotros mismos estamos inclinados a la simplicidad del pesebre, el malestar procede del hecho de que nos sentimos más cercanos a los salones de Herodes.

Cambiemos nosotros y la Navidad. ¡Abajo Papá Noel! ¡Viva el Niño Jesús! En lugar de regalos presencia –junto a la familia, a los que sufren, a los enfermos, a los seropositivos, a los presos, a las familias de las víctimas de crímenes, a los niños de la calle, a los drogadependientes, a los deficientes físicos y mentales, a los excluidos.

Hagamos de la cena cesta para quien tiene hambre, y del abrazo un lazo de solidaridad con quien clama por justicia. Instalemos el pesebre en nuestro propio corazón y dejemos germinar a Aquel que se hizo pan y vino para que todos tengan vida en abundancia y alegría. Dejemos a un lado el árbol muerto recubierto de lentejuelas y plantemos en el fondo del alma una oración que sacie nuestra hambre de transcendencia. Dejémonos preñar, como María, por el Espíritu de Dios. Entonces algo misteriosamente nuevo tendrá que nacer en nuestras vidas.

